

El Ataque a Marcos 16:16

Por Wayne Jackson

Versión al español:
César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Julio de 2011

Un grupo de desertores descontentos de la fe ha iniciado una subversiva revista electrónica mal llamada, *Revista Centrada en la Gracia*. Los nombres asociados con este infame esfuerzo suenan como al “Quién es Quién” de los apóstatas dentro del movimiento de los “agentes de cambio”

Recientemente, un escritor, quien decidió permanecer anónimo (cf. Gál. 2:4 – “falsos hermanos introducidos a escondidas”), publicó un artículo en la RCG titulado, “¿Están Perdidos los Creyentes no Bautizados?” La primera línea del artículo revelaba la disposición despectiva de su clandestino autor: “¿Puede encontrarse la salvación en otro lugar que no sea el fondo del bautisterio?” El artículo entonces procede a eructar numerosas objeciones sectarias en contra de la esencialidad de la inmersión para el perdón de los pecados.

No es nuestra intención revisar este esfuerzo elemental de una manera integral. Sin embargo, queremos observar esto, En una nota al pie al final del tratado, el misterioso escritor intenta argumentar la noción que Mar. 16:16 no establece la necesidad del bautismo como un requisito para salvación.

Puesto que ya publicamos un artículo con relativo a Mar. 16:16 en nuestra versión impresa del *Christian Courier*, hace algunos años (Enero, 2001), hemos decidido reproducir esta discusión aquí (con algunos ajustes menores a la redacción). Es más largo de lo que normalmente debieran ser los puntos principales de nuestros artículos, pero sentimos que la importancia del tema es mayor que el factor longitud. Por favor estudie esta presentación cuidadosamente.

La Sencillez de Mar. 16:16

Es un factor fundamental de la interpretación de la Biblia, que aquellos pasajes que son más cruciales para nuestra salvación, sean los más fáciles de entender. Esta es la razón de que el relato de la “Gran Comisión” en Marcos, sea tan increíblemente sencillo. Uno de los más grandes misterios de la “cristiandad” moderna” es el porqué ciertos clérigos han oscurecido este maravilloso texto:

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Mar. (16:16)

La Autenticidad del Pasaje

Debido a que Mar. 16:9-20 no se encuentra en los más antiguos manuscritos griegos, y en algunas de las versiones más tempranas, y por causa de ciertos problemas percibidos en la continuidad entre 16:9ss, y el contexto precedente, la mayoría de los críticos textuales de hoy, cuestionan la autenticidad de esta sección. Es decir, cuestionan el que fuera parte del evangelio **original** de Marcos (vea Robertson, Metzger, etc.). Sin embargo debe hacerse notar que algunos de estos hombres conceden que este discutido segmento del capítulo final de Marcos, no obstante, refleja la enseñanza inspirada de Jesús (Grassmick, 194). Por otra parte, la autenticidad del texto ha sido defendida hábilmente por algunos de los más respetables eruditos (e.g., Scrivener, Burgon, McGarvey, Lenski.).

W. R. Farmer argumentó que la evidencia demuestra que Marcos fue el autor de 16:9-20, pero que probablemente lo escribió antes de la composición del evangelio. Siente que el texto en cuestión fue añadido al final del evangelio en un momento posterior.

No consumiremos espacio discutiendo este tema aquí, pero no podemos resistirnos el señalar que la mayoría de los comentaristas que cuestionan el final más largo del evangelio de Marcos, no obstante, se sienten obligados a escribir sus comentarios sobre el libro completo, ¡hasta el versículo 20!

Algunos no atinan a explicar qué hacer con ello. En su debate con N. B. Hardeman (1938), el protagonista bautista Ben Bogard rechazó la autenticidad de Mar. 16:9-20, y sin embargo, en su encuentro con Aimee

Semple McPherson (1934 – fundadora de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular), ¡recurrió a él vigorosamente!

Las Condiciones Mencionadas

En Mar. 16:16, se mencionan dos condiciones del plan divino de redención – creer y bautizarse. Estos son preliminares a la recepción de la salvación. Hasta el estudiante aficionado puede ver que estos términos no son sino representativos del complemento más detallado de requisitos sagrados. Por ejemplo, no hay referencia al arrepentimiento, aunque este cambio de disposición – que resulta en una reforma de vida – claramente es un requisito para la redención (Luc. 13:3,5; Hch. 2:38; 17:30). Tampoco incluye la “buena profesión” (cf. 1 Tim. 6:13) [*N. T. La palabra traducida “profesión” en la RV1960, del griego omología ὁμολογία, según Vine, no debiera traducirse así, sino “confesión”, “reconocimiento de la verdad”, tal como la vierte la Versión que usa el autor, aunque la RV1989, corrige esta situación y la vierte como “buena confesión”*], aunque aparece en combinación con el creer en otras partes (Rom. 10:9-10). Es común en el Nuevo Testamento, el que un escritor enfatice ocasionalmente ciertas condiciones relativas a la salvación, sin citar todo el catálogo de requisitos (cf. Jn. 3:16; Hch. 17:30; 1 Ped. 3:21). ¡Cuán maravilloso sería que, quienes defienden la “salvación por fe sola”, pudieran entender este sencillo principio!

El Orden de los Hechos

Es muy importante que el estudiante del Nuevo Testamento reconozca el orden en el que las condiciones divinas están enlistadas en Mar. 16:16 – la razón es que la secuencia bíblica está en total desacuerdo con ciertas teorías sectarias. Por ejemplo:

1. Algunos insisten en que la salvación viene primero, habiendo sido predeterminada por Dios antes de la fundación del mundo. (Este es el punto de vista del calvinismo). El bautismo entonces, se supone que viene después (en el esquema de los que practican el bautismo infantil), mientras que la fe se desarrolla posteriormente.
2. Otros (por ejemplo, algunos de la persuasión bautista) ponen la salvación después de la fe, pero antes del bautismo. Alegan que la fe es el acto inicial de obediencia que produce el perdón. Posteriormente, sugieren, el bautismo puede ser administrado a quienes elijan el rito. Sin embargo, argumentan que la inmersión no es sino un “signo externo de la gracia interna”, y que la “gracia” (esto es, la salvación) se recibe en el momento de la fe.
3. La teología católica contiene que el bautismo es administrado primero (a infantes), los cuales, de esta manera, procuran la salvación (del “pecado original”); la fe, entonces, viene finalmente con la madurez mental.

Cada una de estas teorías está completamente en desacuerdo con los hechos. Cualquier intento de revolver las condiciones enlistadas, lo único que provoca es una confusión múltiple. La Biblia **no** dice: “El que ha sido salvo, eventualmente, creará, y puede ser bautizado”. **No** afirma que “el que creyere y fuere salvo, será bautizado”. Lo que **sí** dice es “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”*. Ese es el orden sagrado. Los elementos del pasaje no pueden ser reordenados con impunidad.

La Gramática

En la gramática del griego del Nuevo Testamento, hay reglas por las cuales el orden de los eventos algunas veces se puede determinar. Por ejemplo, tanto “creyere” como “fuere bautizado”, en el texto griego son lo que los gramáticos llaman “participios de tiempo aoristo”. (Un participio es una palabra que tiene las características tanto de un adjetivo como de un verbo). El tiempo aoristo tiene qué ver con un tipo específico de acción. Aunque hay excepciones, el participio aoristo “ordinariamente” expresa acción que ocurre **previa a la del verbo principal** en una oración (Dana, 230)

En Mar. 16:16 el verbo principal es “será salvo”. Por lo tanto, la fuerza total de la afirmación es esta: “El que habiendo creído y habiendo sido ya sumergido, es el que **será** salvo” [énfasis mío WJ]. Observe la inequívoca declaración de Lenski: “Ambos actos (creer y bautizarse) precederían al acto futuro **sothesetai** [será salvo]” (766).

Debemos notar también que el participio aoristo, “creyere”, es de carácter reafirmativo en fuerza, esto es, abarca toda la vida del creyente en su fidelidad a Cristo (Lenski, 766; cf. “vivieron” y “reinaron” en Ap. 20:4). Quien se rehúse a mantener su fidelidad no será salvo finalmente.

Evasión Sectaria

Debido al hecho de que algunos religiosos están tan saturados con la noción de que la salvación es por “fe sola” (una doctrina extraña al Nuevo Testamento, y específicamente negada allí – vea Sant. 2.24), recurren a varias contorsiones interpretativas en un intento de evadir la transparente instrucción de este pasaje. Típico de estas maniobras fue el prominente erudito bautista A. T. Robertson, quien, en su imponente Gramática del Griego del Nuevo Testamento, afirmó que a veces la gramática debe ceder ante la teología (389). El significado práctico de esta afirmación es este: A veces es necesario hacer caso omiso de lo que el texto realmente dice, y en su lugar sustituirlo por ¡nuestra propia opinión! La verdad es que, **la gramática es inspirada**, ¡la teología personal no!

Y así, con referencia a Mar. 16:16, Robertson, en su Imágenes Verbales del Nuevo Testamento, escribió:

“La omisión de “bautizado” con “no creyere” [16:16b] parecería indicar que Jesús no hace que el bautismo sea esencial para la salvación. La condenación reposa sobre el no creer, no en la ausencia de bautismo”. (1405)

Francamente, esto es patético. Luego de presentar a la persona que “*no* creyere”, ¿por qué, en nombre del sentido común, sería necesario que el Señor enlistara **puntos adicionales de rebelión**, para enfatizar el estado de condenación del incrédulo? Además, en otros lugares del registro divino, Jesús advirtió de las consecuencias de rechazar el bautismo. Tal rechazo, de acuerdo al registro de Lucas, es el reflejo de una actitud que niega el mismo “consejo de Dios” (vea Luc. 7:29-30)

Los Términos Definidos

Puesto que este texto representa un tema tan crucial (la salvación de nuestras almas), es imperativo que se le dé la debida consideración a los detalles concretos mencionados. Examinemos, pues, los puntos clave.

Creer

En muchos sistemas religiosos, lo que se cree es relativamente irrelevante. Por ejemplo, en el Budismo no es necesario ¡ni siquiera creer en un Dios personal! A modo de vivo contraste, el cristianismo es una religión basada en la historia. Su validez depende de si Dios es real o no, si envió o no a su Hijo, y si Jesús de Nazaret es o no ese Hijo.

Para ser cristiano es necesario suscribirse a estas realidades históricas (cf. Heb. 11:6; Jn. 8:24). Uno no puede, por ejemplo, sólo creer que Jesús “no era más que un hombre perfecto”, como el culto de la Atalaya alega, y tener una fe válida. Y ¿cómo podría uno quizá tener una “fe” que reconozca a Cristo como una figura histórica, pero niega el hecho de que nació de una virgen, o que resucitó de entre los muertos? La “fe” del modernismo no es fe en absoluto.

Es muy difícil imaginar cómo algunos en la iglesia actualmente pueden afirmar que uno se puede hacer cristiano sin ni siquiera entender los componentes de lo que se necesita para someterse a este proceso. ¿Cómo se puede llegar a ser cristiano por ejemplo, sin creer en las condiciones especificadas en este pasaje? ¿Tiene algún sentido contender, “El que creyere [pero no en la necesidad de la fe y el bautismo] y fuere bautizado, será salvo”? Y, sin embargo, hay un número cada vez mayor en el cuerpo de Cristo, que sostienen que no es necesario comprender el propósito del bautismo para ser salvo, o que el rito mismo ¡ni siquiera es esencial!

Bautismo

¿Qué es el bautismo? Es extraño que debiera haber confusión en la comunidad religiosa sobre este importante tema.

En primer lugar, la palabra griega **baptizo**, significa “mojar” o “sumergir”. Los antiguos griegos usaban el término con respecto a un barco hundiéndose (Lidell, 283). En el griego del Antiguo Testamento (LXX),

baptizo se traduce “mojar” – en contraste con “esparcir” o “echar” (vea Lev. 14:15-16). El bautismo implica una sepultura en agua y una resurrección (Rom. 6:3-4; Col. 2:12)

Aunque hay referencias generales anteriores a otras formas, el primer caso específico registrado que revela un cambio en el modo del bautismo ocurrió alrededor del 251 d.C., cuando Novatus de Roma, estando enfermo, se le vertió agua encima, estando en su cama. Eusebio, un antiguo historiador que registra este incidente cuestionó si tal cosa era en realidad “bautismo” (V. XLIII).

En segundo lugar, como lo indica Mar. 16:16, el bautismo fue autorizado solo para creyentes (de esta manera, los infantes quedaron excluidos) (cf. Hch. 8:12; 18:8). No existe ni un solo pasaje en el Nuevo Testamento que ni siquiera remotamente insinúe que a los bebés se les administró la ordenanza del bautismo.

En tercer lugar, el enfoque del rito era sacar a la persona fuera del estado de pecado.

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. (Hch. 2:38).

“Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (Hch. 22:16).

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra”. (Efe. 5:25-26).

“El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo”. (1 Ped. 3:21).

Y lo introduce a una relación con Jesucristo:

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. (Rom. 6:3-4).

“pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gál. 3:26-27).

Esta transición en Cristo, también lo une al reino de Dios (Jn. 3:3-5), o al “cuerpo” de Cristo (1 Cor. 12:13), que es lo mismo que la iglesia (Efe. 1:22-23; Col. 1:18, 24).

Salvación

El término “salvo” representa el resultado de nuestra obediencia sincera al plan del evangelio. Es el equivalente de “perdonado”, “redimido”, “purificado”, etc. Refleja la seguridad del perdón de Dios, por todos los pecados pasados (Hch. 2:38; 22:16), y expresa la esperanza de la liberación final en la conclusión de una vida fiel (Rom. 13:11; 1 Tes. 5:8; 1 Ped. 1:9).

La noción de que la salvación del cristiano es tan segura que nunca puede perderse – no importa lo que haga – no tiene base bíblica (Gál. 5:4; Heb. 3:12; 2 Ped. 2:1). Para estudio adicional, vea nuestro folleto *La Seguridad Eterna – ¿Hecho o Ficción?*

Conclusión

De esta manera Mar. 16:16 permanece con todo su fuerza. No puede ser desestimado por los críticos textuales, ni racionalizado por clérigos sectarios. Es profundo, y sin embargo, sencillo. Es demandante, y sin embargo, refrescante. Debe ser practicado, y luego, proclamado – y que eso nos ayude Dios.